



La Sociedad Española de Epidemiología alerta de los riesgos para la salud de los incendios forestales y las prolongadas temperaturas elevadas en España

- Los incendios forestales se relacionan con el aumento de mortalidad por causas respiratorias y cardiovasculares, además, pueden afectar a la salud mental de las personas y contribuyen a la despoblación del territorio
- Se calcula que los incendios forestales aumentarán un 30% para 2050 y un 50% para el fin de siglo debido al cambio climático, que potencia su virulencia y dificulta su extinción
- La Sociedad Española de Epidemiología recuerda la importancia de contar con herramientas y planes de actuación que integren la perspectiva de salud pública y de reforzar la protección de la población con mayor riesgo

Martes, 19 de agosto.- La Sociedad Española de Epidemiología (SEE), quiere expresar su preocupación ante la **ola de incendios forestales** y las elevadas temperaturas que afectan a España y que, por el momento, ya han arrasado más de 300.000 hectáreas. Hay que recordar que España no es el único país europeo afectado, ya que, en Portugal, junto a la frontera española, así como en otros países europeos, también se está sufriendo incendios forestales.

Además de las consecuencias más inmediatas y visibles, como los daños materiales y personales, fallecimientos directos e indirectos, los desalojos y confinamientos o la pérdida de biodiversidad, los incendios forestales tienen otros efectos negativos para la salud de la población. Su humo está asociado a **aumentos de mortalidad por causas respiratorias y cardiovasculares**. Además, emiten partículas altamente tóxicas que pueden llegar a miles de kilómetros de distancia y cuyos efectos se relacionan con **ingresos hospitalarios, partos prematuros** e incluso **bajo peso al nacer**. A esto hay que añadir el riesgo de seguridad alimentaria y malnutrición, el acceso a agua potable, así como el riesgo que estos incendios suponen para las personas trabajadoras al aire libre y/o para las que trabajan en la propia extinción de los fuegos.

Asimismo, la sociedad científica subraya que ciertos fenómenos meteorológicos como las inundaciones, los incendios forestales o las olas de calor pueden afectar a la **salud mental**. En este sentido, desde la SEE recuerdan que España también ha vivido una ola de calor de 16 días de duración, una de las más largas de la historia, y que ha puesto en riesgo la salud de la población más vulnerable. Los incendios forestales, además, **contribuyen a la despoblación**, en zonas ya muy afectadas por ese fenómeno, lo cual tiene también consecuencias directas sobre la salud de la



población, como desplazamientos y desarraigos, pérdidas sociales, o menor acceso a servicios asistenciales sanitarios, entre otras.

La convergencia entre incendios de gran magnitud, deforestación y cambio climático constituye una amenaza real y creciente para la salud pública. Independientemente del origen de los fuegos, la SEE advierte de que **el cambio climático potencia su virulencia y dificulta su extinción**. De hecho, los incendios forestales aumentarán un 30% para 2050 y un 50% para fin de siglo debido a la crisis climática, según un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Los incendios y otros fenómenos meteorológicos extremos, que serán cada vez más frecuentes, son una amenaza global que requiere de preparación y respuesta inmediata. En este contexto, la SEE recuerda la importancia de **contar con herramientas y planes de actuación que integren la perspectiva de salud pública**. Por ello hacen un llamamiento a reforzar, también desde la salud pública, la vigilancia, la prevención y la protección de la población con mayor riesgo: personas mayores, menores de edad, personas sin hogar o en riesgo habitacional, o con enfermedades crónicas. Ante esta y otras catástrofes, la atención a las personas en situación de vulnerabilidad debe ser una prioridad, garantizando el acceso a medicamentos, alimentación adecuada y apoyo psicológico.

Para ello, la SEE también destaca la importancia de contar con **profesionales formados en epidemiología de campo y respuesta ante emergencias sanitarias**, para lograr actuaciones rápidas y eficaces que permitan proteger la salud pública y mitigar el impacto de estos fenómenos en la ciudadanía. Todo ello, desde un enfoque de Salud Global (*'One Health'*) y sin olvidar la necesidad de apostar por invertir en la prevención, la profesionalización de los equipos de intervención y la educación y sensibilización ciudadana.

El cambio climático no afecta solo a un bosque, a una comarca o a una región de un país: debe ser abordado globalmente y pensando en las generaciones venideras. Esto requiere planificación, organización, monitorización, profesionalización e inversión en recursos, con el fin de tener una adecuada prevención, gestión y recuperación.